

Lección 2

Ahora, comenzamos¹⁸.

Y efectivamente, saludos para vosotros, queridos y santos amigos. De nuevo vengo con una gran alegría a pasar esta hora con vosotros. Efectivamente, venimos con una gran alegría a pasar esta hora con vosotros. Pues en Verdad, no vengo yo solo cuando vengo a unirme en comunión con este querido amigo mío, para poder comunicar con vosotros a través de un medio que podáis entender y aceptar.

Es una gran Verdad que llego a menudo hasta muchos. Pero, por todo lo que habéis aprendido en vuestro mundo, también muchas veces habéis creído que no soy más que el producto de vuestra imaginación. Pensarías que esa voz que se desliza sigilosamente en el espacio entre los pensamientos es solo una ilusión. Y no obstante, te digo que llego hasta muchos. Y además, cuando vengo a hablar con vosotros a través de este querido amigo, existe en Verdad toda una serie de diferentes amigos que vienen para poder crear un vortex, un círculo, por así decirlo, de energía. Hemos venido en esta hora, a este espacio, y hemos anclado esa cierta sintonía. Si tenéis a bien recibirla, existen muchos amigos, no visibles con ojos físicos, que están amablemente rodeando a quienes habéis venido a contribuir, a apoyar, a morar en la creación de esta obra. ¿Y de qué se trata, en esta obra, sino de crear un medio de comunicación?

¿Por qué es importante esto? Porque siempre, en todos y cada uno de los momentos de tu experiencia, lo que en Verdad está ocurriendo es que tú, como alma, como una chispa divina de consciencia, estás eligiendo deliberadamente crear medios de comunicación. Lo haces con el atuendo que coloques en tu cuerpo, con tus gestos, con el sonido de tu voz. Lo haces con la misma cultura y el marco temporal en que encarnas. Estás constante y únicamente creando medios a través de los cuales comunicar. ¿Y acaso la comunicación es otra cosa que el intento de permanecer en comunión con la Creación? Es lo que hace que, a través de ti, todo lo que estés eligiendo percibir, creer y aceptar como verdadero, sea radiado mediante tus instrumentos de comunicación (que por supuesto incluyen al cuerpo); es lo que hace que puedas transferir tus percepciones a otro, para que pueda así saber quién eres y con qué Voz estás comprometido.

He dicho a menudo que el cuerpo es un instrumento de enseñanza y aprendizaje, y que todas las formas de comunicación afectan a tal proceso de enseñanza y aprendizaje. Cuando te levantas por la mañana, el primer pensamiento que establezca su hogar en tu mente, es el que pondrás a actuar. Puede que estires el cuerpo; puede que sonrías; quizá frunzas el ceño; podrías verte colmado de paz, o bien podrías sentir todo el peso del mundo. Esas cosas llegan no porque las hayas percibido fuera, sino porque has permitido que habiten dentro de la profundidad de tu consciencia, que permanece pura, sin mancha y radiante más allá de todo límite y para siempre. Y a medida que ese pensamiento establece su hogar en tu mente, literalmente comienzas a transformar el instrumento de comunicación que llamas “cuerpo” en aquello que portará, expresará y reflejará lo que sea que haya venido a establecer su hogar en tu mente. Recuerda por favor que la mente no está donde se encuentra el cuerpo. No mora en el cuerpo, sino que es el cuerpo el que mora en el campo de tu mente.

La comunicación es creación. Esas dos cosas son una y la misma. Por lo tanto, si quieres crear bien, pregúntate, solamente,

18 La última revisión y las mejoras de esta lección fueron realizadas en octubre del 2017.

¿Qué me comprometo a comunicar? ¿Qué expresarán mis creaciones? ¿Qué le transmitirán a otros? Pues aquello que busque transmitir, revelará la Verdad de mí Mismo al mundo.

Así pues, efectivamente, queridos amigos, a medida que comenzamos este año para enfocarnos, refinar, profundizar, madurar en lo que hemos elegido llamar *La vía del corazón*, es sabio comenzar por el principio. Y el principio de este camino es simplemente este: *Tú eres tal y como Dios te ha creado para ser. Eres un foco infinito de consciencia.* Tu sentido mismo de la existencia no es nada más que un bucle de retroalimentación, o mecanismo de retroalimentación, tal que puedas atestiguar los efectos de las elecciones que estás haciendo en lo más profundo, en la más honda profundidad de tu mente, que descansa junto a la Mente de Dios.

Por tanto, en cada momento de tu existencia, que incluye esta encarnación corporal, te estás literalmente permitiendo, mediante una elección deliberada (aunque quizá inconsciente), portar una vibración de pensamiento, de creación, y *comunicarla* al mundo en un intento de experimentar *comunió*n con toda la Vida –con un amigo, un familiar, un niño, un amante, o con las nubes que pasan por el cielo, o con la tierra misma–. Cada gesto, cada pensamiento, la manera en la que el cuerpo respira... todas esas cosas que suceden constantemente están comunicando, o revelando, el efecto de lo que has permitido que se aloje en tu mente.

Entiende bien, entonces, que *La vía del corazón* requiere que te permitas descansar en la simplicidad de esta Verdad,

Soy Espíritu Puro, inmaculado, y nadie ni nada me puede afectar. Se me ha dado pleno poder para elegir y, por tanto, crear mi experiencia tal y como yo desee que sea.

No hablamos tanto del “yo” que es la parte egoica de la mente, puesto que esa es solo una de tus creaciones que llegaron en algún punto del proceso –y es una parte muy pequeña de la mente–. Estamos hablando del “yo” que es Puro Espíritu, que sabe que existe, aunque al mismo tiempo no conozca el momento de su propia creación.

Eres Puro Espíritu. Por tanto, debes reconocer que,

Soy solo eso, y en cada momento, sin importar lo que yo crea ver, sin importar qué sentimientos surjan en mi consciencia, yo, y solo yo, soy plenamente y cien por cien responsable de ellos. Nadie los ha causado, no hay fuerza mayor en el universo que haya hecho que esta percepción brote dentro de mi consciencia. La he seleccionado.

Al igual que irías a una tienda de comestibles y dirías “bien, qué voy a cenar...”, eres dueño de una percepción, la alojas en la mente, y entonces se expresa a sí misma mediante el cuerpo, mediante el ambiente que creas alrededor de ti, mediante los amigos que convoques en tu consciencia. Cada aspecto de esa vida que vives es el símbolo de lo que has elegido experimentar, y, por tanto transmitir, a través de la Creación.

La vía del corazón comienza con la aceptación de la simple Verdad que dice que,

Soy en mi ser tal y como Dios me creó para ser. Estoy hecho a Su imagen; soy siempre un creador.

¿Qué deseas entonces pedir que comuniquen tus creaciones? ¿Por qué haces las elecciones que estás haciendo? Todos sabéis perfectamente bien que a veces parecís veros compelidos, obligados... y la mente quiere que así lo creáis –y ahora estamos hablando de la parte egoica de la mente–... entonces, el ego quiere hacerte creer que estás obligado a realizar ciertas acciones, a tener ciertos sentimientos, elecciones, percepciones, declaraciones... que estás obligado por algo que ciertamente existiría fuera de ti mismo. Pero eso no es verdad nunca. Bajo ninguna circunstancia hay algo en la Creación que tenga el poder de dictarte la elección que vayas a hacer.

Por tanto, el camino del despertar, *La vía del corazón*, debe comenzar con la decisión de abrazar la Verdad que es verdad siempre,

Soy el creador de todo lo que pienso, veo y experimento. Soy libre, siempre. Nada puede repercutir sobre mí salvo los pensamientos que haya elegido albergar dentro. Nada me aprisiona salvo mi propia percepción de aprisionamiento. Nada me limita en ningún nivel o dimensión de experiencia, salvo aquello que yo haya elegido.

La vía del corazón, entonces, abraza todas las cosas, confía en todas las cosas y, finalmente, trasciende todas las cosas. Pero ¿por qué? Porque comienza asumiendo una total y completa *responsabilidad* por aquello que está siendo *canalizado* a través de ella. Y así, como ves, no son solo esos pensamientos, percepciones, mi querido hermano... lo que sirve como canal. Es, en Verdad, todo lo que haces, desde el momento en que te levantas... hasta aquel en que te vuelves a levantar. Pues incluso durante tu tiempo de sueño todavía estás eligiendo lo que va a fluir a través de tu consciencia.

La meta que perseguimos no ha cambiado nunca. Este es, en Verdad, un viaje sin distancia. Es meramente el regreso al lugar donde te encuentras desde siempre, para que de nuevo puedas crear deliberadamente, claramente, y con el perfecto reconocimiento de que, si estás experimentando algo, es porque tú eres la fuente de ello –y por ninguna otra razón–.

La vía del corazón no es entonces una manera de ganar poder. *La vía del corazón* no es una manera mediante la cual consigues finalmente hacer que el mundo sea lo que tú quieres que sea. Antes bien, *La vía del corazón* es aquel camino en el que aprendes a trascender y disolver de tu consciencia cada percepción, cada pensamiento, que no esté alineado con lo que es verdad. El pensamiento de muerte no está alineado. El pensamiento de miedo no está alineado. El pensamiento de culpa no está alineado. El pensamiento de Vida eterna sí está alineado. El pensamiento de una perfecta ausencia de miedo está alineado. El pensamiento de paz está alineado. La constatación de la inocencia está alineada. El pensamiento de alegría y de perdón... esas cosas sí están alineadas, y reflejan la Verdad que es verdad siempre.

Pues, como ves, aunque eres libre por completo para crear lo que elijas crear, el alma empieza a aprender que aquello que le brinda la alegría más elevada, aquello que le brinda la mayor paz, lo que le brinda la mayor bendición imaginable, es lo que fluye *de* la Mente de Dios a través de la mente del canal, el alma, y se expresa a sí mismo en el campo de la experiencia. Es por esta razón que la Voluntad de tu Padre es que seas feliz. Y tu felicidad se encuentra en elegir restaurar tu perfecto alineamiento solo con la Voz que habla por Dios.

La vía del corazón es entonces un camino que comienza con el compromiso de sanar y de despertar, y se basa en la premisa, el axioma, que te hemos dado: Que en todo momento eres perfectamente libre; que todo lo que has experimentado ha sido por tu elección, y que en ningún momento ha ocurrido por otro motivo.

Parece simple, ¿no es cierto?

Bien, desde luego, de acuerdo. Estoy creando mi propia experiencia.

Y no obstante, ¿qué alma no ha sentido resistencia ante esta idea? Si cocinas un bizcocho y sale muy bien, dirías “yo lo hice”. Pero si lo cocinas y te sale realmente mal,

Tiene que haber sido la harina. Habrá sido la temperatura del horno. Seguramente hubo algo que provocó que esta creación no fuera lo que yo realmente habría deseado que fuera.

Requiere gran coraje, gran fe, contemplar todas tus creaciones –pensamientos, sentimientos, manifestaciones– con Amor y con la inocencia de un niño; poder plantar un jardín o un huerto, ver

cómo todas las cosas se resecan y mueren, y no obstante sonreír y decir,

Yo planté esto. Yo, y solamente yo, lo he hecho. Y bien, veo que voy a tener un poco de hambre ahora, según veo que está todo... así es que voy a tener que ir de todas maneras a la tienda.

¿Por qué es esto tan importante? Porque el alma, hace mucho tiempo, comenzó a crear la percepción de que ella era algo *distinto* de lo que había sido creada para ser. Y emergió la *voz que habla por el ego* en el jardín de la consciencia. Y, como almas, como esa mente profunda que todos habéis conocido y que de hecho sois... la mente profunda, como tal, comenzó a identificarse con una voz que era distinta de la Voz que habla por Dios. Y esa voz te ha conducido a creer que tus creaciones determinan tu *valía*. ¿Conoces ese sentimiento?

Y por lo tanto, si lo que creas no se ajusta a lo requerido, si no “da la talla”, eso significa que tú, en el *núcleo de tu ser*, tendrías cierto tipo de fallo, de fracaso. Pero te aseguro que en realidad *el fallo no es ni siquiera remotamente* posible. ¿Y por qué? Si plantas un jardín y la semilla no se convierte en una bella flor, y se seca y se muere, esa experiencia es una creación; tú la has hecho. Y debido a que todos los acontecimientos en el espacio y el tiempo, todo lo que experimentas... debido a que todas esas cosas son *perfectamente neutras*... entonces, jamás existe en realidad ningún fracaso.

El único fracaso tiene lugar solamente en tu propia consciencia, cuando crees que no es aceptable recibir, adueñarte y abrazar tu creación –con amor e inocencia–. Contemplarla, experimentarla, reconocer que estás perfectamente a salvo al hacerlo... para desde ahí poder decidir si continúas con esa forma de creación, o si piensas de modo diferente, para enfocar las cosas de una manera diferente. Y aquí es donde está el truco: Aquella parte de la mente ha comenzado a enseñarte, hace mucho, mucho tiempo, qué cosas admitir como creaciones aceptables, y qué otras cosas no; de qué asumir responsabilidad y de qué negar la responsabilidad. Y ese *conflicto* crea la ilusión de *separación*. Y cuando esto se lleva al extremo, entonces, una de esas cosas que llamas “psiquiátricos” se llena de quienes están en profunda depresión, paranoia... con ese cierto sentimiento, en su ser, en la mente humana, de estar alienados y solos.

El desamparo, la desesperanza, la desesperación, la ira, el odio... todo eso es síntoma de un *engaño fundamental* que ha tenido lugar en lo más profundo de la mente. Y ha tenido lugar porque se ha dado una larga historia donde se ha *cultivado* la habilidad de escuchar la *voz equivocada*. La voz equivocada es la del ego. Te ha enseñado a juzgar, a elegir, a seleccionar aquello de lo que te harás responsable. Cuanto más te instalas en esa consciencia, más difícil te parece tener siquiera un atisbo de esperanza de poder trascender la sensación de separación, de conflicto y de falta de paz.

Pues ¿cuántos de vosotros, al recostar la cabeza sobre la almohada por la noche, no habéis tenido el sentimiento de no ser capaces de dormir porque todo no está yendo como se esperaba? La razón por la que no puedes dormir es porque estás juzgando tu creación. Pero es *posible* cultivar precisamente lo opuesto, de tal modo que aprendes a contemplar con perfecta inocencia *todas* las cosas que surgen en ese campo que es tu experiencia... aprendes a contemplar con inocencia, y con eso que es llamado “asombro”, cada sentimiento, y lo haces con una actitud de curiosidad, como mirarías una nube que atraviesa el cielo. Aprendes a mirarla y a maravillarte de ella... con su forma, con su color... “y bien, ¿de dónde vino? Mmm”. Y aprendes a acogerla, sabiendo que no afecta la *pureza* del cielo a través del cual vuela flotando transitoriamente.

Y cada una de tus creaciones es exactamente como esa nube. Surge en el campo del tiempo y del espacio, la experimentas, y entonces se desvanece. Cada daño, cada herida que hayas conocido alguna vez es como una nube que comenzó a pasar por el campo de tu discernimiento, pues tú estabas *percibiendo las cosas* de una cierta manera. Y si esa herida está todavía alojada en ti, es

porque tú te estás aferrando a ella. Tú sigues la voz del ego, que te hace creer que ese sentimiento o esa percepción te define. Y al haber hecho eso, y como ahora tú eres eso, entonces, si la dejas marchar... ¿qué va a pasar? ¡Podrías desaparecer! ¡Podrías morir!

Así pues, la mente humana es aquel campo en la Creación, en la Consciencia, que ha aprendido a convertirse en algo que está tan identificado con las percepciones, las experiencias y los sentimientos que no son necesariamente confortables... que cree que, si los suelta, morirá. Y así, desde nuestra perspectiva, al mirar hacia vuestros campos de energía, hacia aquellos de vosotros que todavía os identificáis con esta dimensión, parece como si estuvierais adheridos aquí, provocando una condensación de energía. Y vuestros nudillos están blancos intentando aferrarse a la limitación y a la culpa, a la falta de merecimiento y a la duda.

En realidad querríais encontrar inocencia y paz. Querríais abundancia y prosperidad, y alegría. Pero a menudo, cuando rozáis esas cosas, os aterran. ¿Y por qué? Porque la Verdad del Reino requiere apertura, confianza, expansión, espaciosidad. Conlleva permitir, confiar, atestiguar, dejar las cosas ir y venir, aprender a cultivar un profundo regocijo ante lo que sea que surja, entendiendo que todas las cosas son solo modificaciones de la Consciencia Misma, y entonces dejarlas ir cuando llegue el momento de hacerlo. Y ten por seguro que no hay nadie, ni una sola alma, que haya alguna vez descubierto algo que haya nacido en el tiempo y que no haya también *acabado* en el tiempo.

Y ¿cuánto de tu sufrimiento proviene de que te estás aferrando a un pasado sin vida, e insistiendo en que lo llevas contigo todavía? Y estás haciendo eso porque en ese pasado te identificaste con las nubes que estaban pasando –reclamándolas como tu propia identidad–. Y por tanto, si las sueltas, significará que *tú* tendrás que cambiar, que tendrás que seguir.

Y la creación en sí, que fluye desde la Mente de Dios, se da en *continuidad* –¡para siempre!–. ¡Nunca dejarás de ser! Seguirás para siempre, para siempre, para siempre, para siempre, para siempre... Seguirás siendo para siempre exactamente tal y como eres ahora, o bien permitirás que la Mente de Dios fluya a través de ti, llevándote hacia una mayor expansión, profundizando tu reconocimiento del infinito encanto del poder de la Mente de Dios.

Así pues, este año lo que hacemos efectivamente es embarcarnos en *La vía del corazón*. Y aunque ya se te han dado muchas claves, vamos a refinarlas durante este año para crear lo que podrías considerar como un sistema o vía a través de la cual puedas marchar y *cultivar deliberadamente* cierta cualidad de discernimiento¹⁹ en la consciencia... la cualidad que resulte necesaria para poder *estabilizar* dicho discernimiento... de tal modo que puedas llevarlo hacia todos y cada uno de los momentos de tu experiencia.

Imagina, entonces, ser capaz de experimentar lo que sea que surja, pero sin perder el sentido de espaciosidad y de inocencia, de comodidad, que ahora experimentas en momentos fugaces. Por ejemplo, ¿conoces la experiencia de que las cosas vayan bien afuera, alrededor de ti, e ir cantando una canción feliz cuando la vida parece ir bien? Imagina tener esa misma cualidad de confianza, fe, y certeza de propósito, aunque los edificios estén derrumbándose a tu alrededor y la cuenta bancaria se haya secado; imagina ser capaz de contemplar esos acontecimientos con el mismo sentido de inocencia y de asombro con el cual mirarías a los ojos de tu ser querido.

Pues, como ves, tal cualidad de discernimiento es perfecta maestría. Ahí se descubre la paz perfecta y la perfecta libertad, la alegría perfecta... y una *comunión ininterrumpida* con toda la Creación. Y si tienes a bien recibir esa cualidad de sentirse íntimamente en unidad con toda la Creación, vas a ver que se trata de lo que has estado buscando como alma desde que comenzó eso que hemos llamado “ego” –ese hecho de *identificarse* con una creación–. Pues esa creación, insisto, es lo que

19 “quality of awareness”.

creó conflicto y separación. Y todo lo que alguna vez has tratado de hacer desde ese momento ha consistido en un intento de *superar* la separación, un intento de recuperar aquello que sentías que habías perdido. Y lo único que pasa es que las formas en las que lo has intentado hacer no funcionan.

El ojo de una aguja es lo que separa, en tu consciencia, el mundo de conflicto, miedo y culpa e indignidad, del mundo de la Verdad del Reino; ambos descansan pegados, en tu propia mente. Y el ojo de la aguja que se debe atravesar es volver a cultivar la inocencia de un niño. Y es por este motivo que solía enseñar que,

Para entrar en el Reino, vuélvete de nuevo un niño pequeño.

Y el cultivo de *La vía del corazón* es ese camino por el cual deliberadamente, conscientemente, eliges convertirte de nuevo en algo tan inocente como un niño, como si estuvieras en el comienzo, antes de haber creado nada, y entonces encarnaras en esta dimensión de experiencia que parece estar tan inundada por una sensación de conflicto y de separación.

Así pues, todo esto comienza por ahí. Y ahora te pido que comiences a ponerlo en práctica. Entonces, dondequiera que estés –ya sea viendo esto con tus ojos o escuchando las palabras– detente un momento, y hazte verdaderamente consciente de dónde estás. Y ¿dónde estás? ¿No estás teniendo la experiencia de estar aparentemente en un cuerpo? ¿No parece estar en una habitación en algún lado? ¿No estás en un ambiente en el cual existen ciertos patrones climáticos a tu alrededor? Quizás haya algunos sonidos llegando hasta tus oídos. ¿Puedes ser verdaderamente consciente de dónde estás *ahora*? ¿Puedes sentir el peso del cuerpo en tanto que estás de pie sobre tus pies, o bien sentado o recostado en algún lado? ¿Notas la tensión en el cuello? ¿Notas el trajín de los pensamientos en la mente, si eso está pasando? ¿Puedes empezar a llevar consciencia exactamente a lo que es –desde un lugar de inocencia y sin juicio–?

Tienes un dicho en tu mundo, “es lo que hay”. Y *ese* es el comienzo de la sabiduría. Descubrirás, por supuesto, que lo que hay, es lo que has elegido hacer que sea. Estate, por tanto, donde estés ahora, y decide deliberadamente –*deliberadamente*– aceptar completamente que, lo que estás experimentando en este mismo momento, no tiene otra causa que no sea tu elección de experimentarlo. Ten por seguro que, cualesquiera que sean las cosas que la mente trate de decirte en otro sentido, si no hubieras querido plenamente estar justo donde ahora estás, no estarías ahí. Y si estás en un cuerpo en el campo del espacio y el tiempo, ten por seguro que lo deseaste, lo elegiste, y aquí está.

Comienza con esto, pues. No hay necesidad alguna de juzgarlo, ni de pedir que sea diferente. Solo sé verdaderamente consciente de lo que hay. Si estás sintiendo el cuerpo sentado en una silla ¿puedes permitir que llegue a tu mente este pensamiento?

Literalmente he creado esta experiencia. Algo en mí es tan grande, tan poderoso, tan vasto, está tan más allá de todo lo que los científicos puedan alguna vez averiguar, que literalmente ¡he cristalizado, en el campo de la experiencia, este discernimiento de ser un cuerpo en el espacio y el tiempo! Esto ha surgido desde el Campo de mi Consciencia, que es el regalo que Dios me hizo, y Quien solo me pide que aprenda a crear tal como Dios crea.

He dicho muchas veces que el Padre te contempla y dice,

Esta es Mi creación única, y es muy buena.

Pues el Padre se *maravilla* ante lo que tú eres, sabiendo perfectamente bien que lo que eres emergió de Su²⁰ Santa Mente.

20 Aquí utiliza el pronombre posesivo en femenino (una distinción que no existe en español para esos pronombres).

De igual manera, contempla *tus* creaciones y maravíllate. ¿Cómo es posible que puedas morar en este marco temporal en este planeta? ¿Cómo pudo ser que te colocaras a ti mismo sobre las ruedas de un automóvil y realmente fueras del punto A al B? Es un misterio y una maravilla, ¡y nadie sabe cómo sucedió! Y no obstante, se hizo. La razón de que se hiciera es que se te ha dado todo el poder, y así, *lo que tú decretas, es*. Porque un hombre o una mujer pueden decretar una cosa, y *ello será*. Has decretado este momento. ¡Aduéñate de él! Porque así, adueñándote de él, justo ahora, puedes comenzar a sentir el *increíble y deslumbrante* poder que fluye a través de ti en cada momento. ¡Se trata del *poder* de crear!

Entonces, comienza por ahí, eligiendo cada día, *ahora*, cultivar la práctica de esta manera de la que hablamos. Pon la intención en la práctica –en cada hora de tu día, durante tres o cinco minutos– de llevar esta cualidad de discernimiento a exactamente aquello que estás experimentando, cuando te venga el pensamiento de practicar. Y piénsalo, ¿de dónde ha surgido ese pensamiento? Imagina que está transcurriendo tu día, uno bien ajetreado, has ido a tu oficina o trabajo, o has hablado con amigos, o has comprado cosas. Has hecho quizá todas esas cosas... y de repente aparece el pensamiento,

¡Vaya! Enfocarme en ser consciente de que soy literalmente el creador de lo que experimento.

¿Crees que eso ocurre por accidente? ¡No! El pensamiento está penetrando en lo que llamas tu discernimiento consciente, y desde lo más *profundo* de tu *mente*, que descansa justo al lado de la Mente de Dios.

Por lo tanto, el poder de generar ese mismo pensamiento es el efecto de la Voluntad de Dios entrando en tu campo de ser, penetrando por los velos de la distracción, y brillando a través, en tanto que ese pensamiento [*chasquido de dedos sonoro*],

¡Vaya! Eso era, cinco minutos cada hora.

¿Puedes sentir lo *formidable* que es esto? Pues estás enlazado a la Mente de Dios, y Dios *sabe* cómo llevarte de regreso a la libertad completa y a la paz perfecta, y al dominio de este ámbito por entero.

Por tanto, aquellos que realmente aman a Dios, aquellos que realmente quieren despertar, sentirán cierta obligación de dominar esta simple práctica de cinco minutos cada hora. Aprenderán a deleitarse y la esperarán ansiosos. Y muy pronto, esos cinco minutos se extenderán a seis, y luego a diez, y quince, y cincuenta, hasta que finalmente se haya establecido en su consciencia –como un fondo, por así decirlo– el reconocimiento de que todo lo que surge lo han decretado ellos, y que por tanto, es como es. Cinco minutos cada hora no es mucho pedir. Porque son cinco minutos cada hora siendo tú, por tanto, tal y como fuiste creado para ser –un creador, decretando aquello que te brindará tu experiencia–. Y nunca más te permitas decirte a ti mismo,

Vaya, estoy aquí solo porque debo estar aquí. Hago esto solamente porque, vaya, ya sabes... es lo que tengo que hacer.

Toma las palabras “debo”, “tengo que” y “hay que”, escríbelas en un papel, contéplalas, y entonces enciende una cerilla o algo con lo que puedas prender la esquina del papel y permite que se quemé y se convierta en polvo. Porque esto es un símbolo de que permites que la energía que le has dado a esas palabras se convierta de nuevo en ceniza o polvo del suelo. Limpia tu consciencia de toda identificación con esas palabras. Porque todas ellas son *negaciones* de la realidad.

Muchas veces os he comentado que *no necesitáis* hacer nada. Escucha esas palabras, y tómalas en ti mismo como si se trataran de tu propia voz, pues lo son.

Así pues, trata a Dios, al Padre, de “Ella”, al decir: “*Her Holy Mind*”.

No necesito hacer nada.

No tienes que sobrevivir. ¿Quién te ha dicho que tenías que hacer eso? No tienes que hacer a todo el mundo feliz. ¿Quién te ha podido decir que *tenías* que hacerlo? ¿Quién te ha dicho que *podrías* hacer a alguien feliz? No tienes por qué permanecer como un cuerpo en el espacio y el tiempo. ¿Quién te ha dicho que *tuvieras*? No tienes por qué pagar tus cuentas.

¡Qué irresponsable!

¿Quién te ha dicho eso? Literalmente no *necesitas* hacer nada.

Eso es muy diferente a *querer* o a *elegir* hacer algo. No necesitas amar a tu familia, no necesitas honrar a tu padre y a tu madre. No necesitas adorarme o amarme. No necesitas amarte a ti mismo. Literalmente, no *necesitas* hacer nada, pues “necesitar” es una expresión de la percepción de que hay algo que te falta. Y, como tú eres Uno con Dios, no existe ni un solo momento en que te falte nada en absoluto.

No necesito hacer nada

Podrías permitir que emergiera este pensamiento en la mente cuando te levantas por la mañana,

No tengo por qué salir de la cama. No tengo por qué ir a la oficina. No necesito cumplir esa orden. No necesito decirle “buenos días” a mi compañero. Literalmente no necesito hacer nada.

Porque, ¿cómo puede existir el poder de la *libertad* de elegir y de crear cuando estás siendo gobernado por la creencia mundana de que debes ser de una cierta manera... de que *necesitas* ser aceptable para los demás... de que *necesitas* conformarte y adaptarte... de que *necesitas* vestirte de la manera en la que otros lo hacen... de que *necesitas* estar comprometido a sobrevivir un día más en este plano? Donde hay necesidad, no puede haber libertad.

Entonces, estos son los dos primeros axiomas de *La vía del corazón* –para ser expandidos, recordados, cultivados diariamente–,

Fui creado tal y como mi Padre me creó para ser. Soy libre. Y nada puede ser la fuente de mi experiencia si no es yo mismo, a cada instante. Nada tiene efecto sobre mí, sea el que sea, salvo aquello que yo elija permitir que me afecte.

No necesito hacer nada.

De nuevo te pediría que al menos dos veces al día –y al comienzo te sugeriría que fuera por la mañana y por la noche, al levantarte y al irte a dormir– cultives durante cinco minutos ese pensamiento hasta que lo sientas penetrar en los huesos.

No necesito hacer nada.

Llegará como si fuera un shock para tu consciencia, y la mente dirá,

Pero ahí están todas esas cosas que tengo que hacer... ¡Ah! ¿y qué pasará con esto y con lo otro? ¡Oh, dios mío! Vaya, ¿y dejará el mundo de dar vueltas si yo dejo de necesitar?

Eso depende del mundo, no de ti.

No necesito hacer nada.

El poder de estos dos primeros axiomas será tal, que todo lo que sigue se ampliará, y no obstante todo lo que sigue es meramente una manera de regar esos dos axiomas y convertirlos en un ancla para tu consciencia. Porque cuando el ancla esté firmemente en su lugar, literalmente crearás cualquier cosa que desees, desde una perfecta libertad, una perfecta intencionalidad. Incluso

trascenderás la mentalidad milagrosa. Puesto que los milagros... mmm... ves...: a medida que comienzas a abrirte a la mentalidad milagrosa, te maravillas...

¡Guau! Eso fue un milagro –¡qué genial es!–.

La mentalidad milagrosa es todavía una fase de la percepción, a algunos pasos cerca de la maestría. Porque la maestría llega cuando sabes que estás creando literal e intencionadamente. Y no hay nada milagroso en ello. ¡Decretarás una cosa, y será!

Eso es crear como Dios crea. Pues, aunque Él se maravilla ante ti, Él sabe perfectamente bien que tu creación no fue un milagro. Fue realmente deliberada, nacida del Puro Resplandor del Amor. Dios no se sienta en Su trono y dice,

Me pregunto si me merezco crear a Mis Hijos. Me pregunto si soy digno de expresarme a Mí Mismo a través de la Divina Chispa de Consciencia que ellos son.

Algo como eso nunca puede entrar en la Santa Mente de Dios,

Me pregunto si sería adecuado crear un sistema solar.

Dios recibe un pensamiento, o un pensamiento emana de Su Santa Mente, Él lo decreta, ¡y así se hace! Y Él contempla todas las cosas y dice,

¡Es muy bueno!

El tercer y último ejercicio que te querría proponer en esta hora es este. Elige algo que hagas cada día, que estés convencido de que es lo bastante ordinario como para que ciertamente no tenga ningún tipo de poder o significado espiritual. Podría ser algo tan simple como beber un vaso de agua, lavarte los dientes o bostezar. Elige algo que sepas que haces cada día, y decide que eso sea el centro de tu adoración, de modo que al hacerlo, te detengas y digas,

Esto es muy bueno.

Incluso si es algo tan simple como levantar la cabeza de la almohada. Sé consciente de ello, apróptate de ello como algo autocreado, y, entonces, di para tus adentros, a medida que contemplas la acción,

Es muy bueno. He hecho esto, y es bueno. Lo he creado.

Y de nuevo, aquellos que realmente estén comprometidos encontrarán que comienzan a disfrutar de este proceso, y comienzan a aplicarlo más y más a otros acontecimientos en sus vidas. Comienzan a redespertar el gozo infantil de construir un castillo en la arena. Pues en Verdad eso es todo lo que estás haciendo aquí. La consciencia es tu cajón de arena y estás levantando castillos. Y simplemente te has olvidado de disfrutarlos. Y cuando quieres liberarte de ellos, entonces te lamentas,

*Oh, pero si abandono esto, cambio de opinión y sigo, ¿qué le sucederá a mis creaciones?
¿Qué pensarán otros de mí si actúo como un niño y simplemente agarro mi palita de plástico, y voy, arraso el castillo, y me como un bocadillo?*

¿Qué pensará la gente de mí? ¿Agradaré? ¿Seré aceptado? ¿Seré juzgado? ¿Seré perseguido?

¿A quién le importa? Pues las opiniones de los demás *no significan nada*, a menos, desde luego, que tú quieras que signifiquen algo.

Y ahora, llegamos a la conclusión de esta hora. *¿Qué te bloquea en tu mente?* Porque, incluso cuando escucháis esto, muchos de vosotros reconocéis una resistencia. Esa resistencia es la energía del miedo,

¿Qué sucederá si sigo por este camino?

Esa parte de tu mente, llamada “el ego”, se alzaré para decirte que si escuchas a “ese loco” (aquel que algunos han llamado el Salvador del mundo), te llevará por un camino de destrucción. Y eso es porque la voz del ego sabe que será destruida si este camino es seguido. Tú no puedes ser destruido –no en la realidad de lo que tú eres–.

Esa resistencia es, entonces, miedo. Y el miedo es una de las energías que están fuera de alineamiento con la Verdad del Reino. Por tanto, realmente, no temas, sino continúa con fe. Porque te aseguro que aquello que descubrirás al final de este camino es la perfecta *libertad*, el perfecto *poder*, la perfecta *espaciosidad*, la perfecta *alegría*, la perfecta *paz*, de vivir –literalmente– en el Reino del Cielo.

Así pues, la elección es tuya. Y para aquellos de vosotros que sintáis que esa resistencia llega con mucha fuerza... para quienes aún me llaman en sus sueños y sus oraciones, diciendo, “ayúdame con esto”, os digo que no camináis solos. Porque no puedo estar más lejos de ti que la distancia de un pensamiento. Y sí, tú eres el creador de ese pensamiento.

Quiero compartir contigo que yo, yo también, me embarqué en una vía así. Y cada una de esas cosas que podríamos llamar “axiomas”, y que compartiré contigo y refinaré para ti –muchos de estos ejercicios que iremos dándote durante este año en curso–, son concretamente verdades y ejercicios que me fueron dados en el tiempo en el que fui iniciado por ciertos maestros esenios en *La vía del corazón*.

Y cuando mis maestros decían, “es el momento de que vayas a pasar cuarenta días y cuarenta noches en el desierto”, ¿crees que no sentí también esa resistencia? ¿Crees que yo, también, no tuve que darme cuenta de que estaba creando un pensamiento de miedo, y separándome de la gran protección y el gran Amor de Dios? ¿Crees que no tuve que llevar mi cuerpo a lugares salvajes para poder atravesar mis propios anillos de miedo, y descubrir qué es lo que había al otro lado?

El camino que yo he seguido es, entonces, el que tú estás caminando. Y si nuestro camino es el mismo, entonces, caminamos *juntos* –hacia Dios–, y más allá de la ilusión y del dolor, más allá de la debilidad, la indignidad, la culpa y la muerte.

Entonces, comprométete con tus ejercicios con un gran celo y una gran alegría, y, sobre todo, ¡con un gran y extravagante sentido del juego! Aprende a contemplar con *inocencia* todo lo que surja. Y si haces estos pequeños ejercicios, es mucho lo que ciertamente *surgirá*. Practica, entonces, con ganas. Y practica con alegría. Reconóctete amado, amada, encantador, amable, y reconoce que lo único que en Verdad está ocurriendo es que un viejo sueño está siendo soltado para que pueda reemplazarlo uno nuevo –el sueño de merecimiento, de paz, de despertar, y de unión con toda la Creación–.

Y durante este año que viene, de nuevo te digo que habrá otros que van a tener cierta guía específica que darte por medio de este, mi querido hermano. Pues una vez más te digo que no vengo yo solo a hacer este trabajo específico, sino que vengo con muchos otros que apoyan tu sanación y tu despertar.

Por tanto, ciertamente, id en paz hoy, amados amigos.
Permaneced... *amorosamente*... con vuestras creaciones.

Amén.

Lección 2. Preguntas y respuestas

Pregunta: ¿Qué experimentaste cuando fuiste al desierto cuarenta días y cuarenta noches? ¿Cuál era el propósito de hacer ayuno?

Respuesta: Querido amigo, primero, el propósito del ayuno era doble. El cuerpo es efectivamente un instrumento de comunicación. Recibe y transmite lo que podrías considerar “señales”. Y queremos enfatizar aquí, por tu bien, que el cuerpo *recibe* señales, así como también las *transmite* desde tu mente.

En el transcurso de cualquier día normal estás habitando en una especie de *campo vibratorio*. Ese campo precisa que tú, dentro de cierta frontera, vivas de tal modo que puedas efectivamente *comunicarte y relacionarte* dentro de él. Por lo tanto el cuerpo aprende a adaptarse al lugar donde estás colocándolo, y a todo aquello para lo cual lo estés usando. Cuando el alma desea cambiar frecuencias vibratorias para poder recibir nuevas señales, es muy valioso *preparar* el cuerpo, desviándolo de sus patrones habituales.

Por ejemplo, cada vez que comes una cierta comida –y lo haces diariamente, día tras día, mes tras mes–, el cuerpo se adapta a esa frecuencia vibratoria. Aprende a recibir la energía de esa sustancia, aprende a adaptarse a ella, a morar con esa sustancia, y entonces, utiliza la energía de esa sustancia. Y cuando te apartas de ella, se crea un *espacio*. Hay un marco temporal, por así decirlo, en el cual el cuerpo ahora ya no está recibiendo las señales que le brinda esa sustancia. Y él crea, por así decirlo, una pausa. La *inteligencia* misma de la estructura celular del cuerpo hace una pausa. Y al detenerse puedes empezar a enviar nuevas señales a las células para que estén *abiertas, receptivas*, de tal modo que puedan sintonizarse a sí mismas a *nuevas frecuencias* que entonces podrán ser recibidas, aceptadas.

Por lo tanto se trata de una práctica muy común en las vías espirituales, ya que cuando el alma desea hacer más profundo su sentido de autoconsciencia, haciendo más profunda su conexión con Dios –o como quieras entenderlo–, eso que se llama “ayuno” siempre ha sido de ayuda para facilitar un tal cambio, pues pone al cuerpo en descanso. Lo saca de su rango normal de experiencia vibratoria, de un modo tal que pueda abrirse a *sintonizar con nuevas frecuencias*. Así pues, el ayuno tiene dicho propósito, como medio de preparación.

Mas, en segundo lugar, esto también afecta a la naturaleza de la propia mente, de la mente pensante que está enlazada con el cuerpo y con el campo vibratorio del ámbito físico. Mediante el proceso de ayuno la *mente* también se vuelve más lenta. Se hace más *abierta*. Se crea una cierta espaciosidad en ella. ¿Y por qué es esto valioso? Porque el alma quiere empezar a enviar nuevas señales, descendiendo desde los niveles más profundos de la Mente, a través de la mente pensante, hasta llegar a las células del cuerpo. El alma está pues tratando de volver a crear, de recrear sus percepciones, la estructura desde la cual tu yo más inferior –tu mente egoica, la que te lleva a lo largo del día– ha estado trabajando. Está tratando de cambiar esto. Así es que el ayuno no es solo una cuestión corporal. También afecta a los mecanismos cerebrales del pensamiento, permitiendo que nuevas señales eléctricas envíen impulsos a través del cerebro y descendan al cuerpo. Y por tanto, de igual modo, crea una espaciosidad, de forma tal que puedan ser recibidas unas frecuencias nuevas.

Sería comparable a una situación en la cual, por así decirlo, estuvieras viviendo en una casa donde tienes constantemente sonando una cierta música a un cierto volumen, y donde entonces, repentinamente, decides que quizás sería bueno escuchar el sonido del canto de los pájaros tras la

ventana. Así pues, vas a los mandos y bajas el volumen. Cambias el *campo* en el que estás teniendo la experiencia. Y así, a medida que el volumen baja, comienzas a escuchar ese fondo que siempre estuvo ahí, el de los pájaros cantando afuera. Y tu atención comienza a desplazarse desde el campo vibratorio de la música que has estado escuchando, al campo vibratorio del canto de los pájaros. Y entonces llegan nuevas imágenes, nuevos pensamientos, nuevos sentimientos... a través del cuerpo.

Así pues, el ayuno sirve para ese propósito. En un nivel más profundo, considera pues el hecho de ayunar como una *decisión deliberada* que no tiene en realidad nada que ver –en los niveles del sentido, del significado– con solo la comida. Es la decisión de *interrumpir* patrones que se han hecho habituales. Así es que ayunas de sonido, de pensamiento negativo... ayunas de tus tareas, de ir a la cama siempre a la misma hora o de levantarte siempre a la misma hora; y esto lo haces un día, dos días, una semana, un mes... y cuarenta días y cuarenta noches.

Cambias totalmente ciertos patrones. E igual que el efecto de liberar a tu cuerpo del uso habitual de ciertas sustancias crea un espacio en el cual puede tener lugar algo nuevo... el ayuno del simple marco temporal al que estás acostumbrado creará una *espaciosidad* en la mente. Y te volverás consciente de cosas que no sabías que estaban ocurriendo. Recibirás señales que no habías recibido antes.

Cuando vine por primera vez a hablar con este mi querido amigo [Jayem], para comenzar a volver a cultivar nuestra capacidad comunicativa, le estuve visitando a menudo. Entonces, más tarde, le sugerí que siguiera la práctica de levantarse a las 3 en punto de la madrugada. No lo hacía normalmente a esa hora, y, no obstante, al hacerlo, *ayunó* de su hábito normal, lo cual *aumentó* su sentido del discernimiento, y creó o cultivó la capacidad, en la estructura cerebral y en el sistema nervioso, de poder *sintonizar* con esas *frecuencias exclusivas* que siempre están ahí, pero que a menudo se ven desplazadas porque aún estáis dormidos. En ese momento, el resto de la gente a su alrededor todavía no se había despertado, y por tanto no estaba llenando el campo vibratorio con todo el ruido de millones de mentes funcionando activamente.

Así es que este es el sentido más profundo del *ayuno*. Se trata de *hacer las cosas de una nueva manera, ayunando de viejos hábitos, lo cual aumenta tu sentido del discernimiento, tu alerta ante lo que está presente*. Ayunar es algo extremadamente valioso, y debería ser realizado por todo el mundo de vez en cuando. No hablamos aquí de un ayuno ocasional del cuerpo, sino de comenzar a reconsiderar todos los hábitos que tienes, incluso los que son positivos. Si vas a tu habitación de meditar a la misma hora cada día, entonces el cuerpo y la mente comienzan a anticipar lo que *debe* suceder mediante la experiencia aprendida y ya conocida. Entonces, ve a una hora diferente. Si estás acostumbrado a ciertas oraciones, prueba a veces con algunas diferentes. Si estás acostumbrado a ir con ciertos amigos regularmente, cambia eso un poco, de vez en cuando. Si tienes la costumbre de hablar mucho, pásate un día en silencio.

Comienza entonces a reconsiderar los hábitos que hayas cultivado, aquellos que sean más continuos –tanto, que nunca piensas en ellos–. Y entonces tómate un tiempo para ayunar deliberadamente del hábito en cuestión. Si tienes el hábito de leer el periódico dominical, pásate un mes sin leer ningún periódico y observa cómo esto crea un cierto espacio donde poder comenzar no solo a percibir las cosas de una forma diferente, sino a recibir diferentes impulsos. Encontrarás que llegan nuevos pensamientos sobre cómo usar ese tiempo de forma diferente. Ayunar es un arte, y uno que merece ser cultivado en ti mismo.

Ahora bien, ¿qué es lo que experimenté en el desierto durante cuarenta días y cuarenta noches?²¹ Miedo, frío, calor, aburrimiento, trajín mental, hambre, gozo, éxtasis, deleite, libertad, experiencias

21 Nota aparte: Fijémonos que en ningún momento está diciendo que no comiera nada en todos esos 40 días. Es por algo que está hablando de un concepto de ayuno más “global”, digamos.

extracorpóreas, clarividencia, clariaudiencia, visitas de ángeles, visitas de criaturas que deberían haberme dejado bloqueado por el miedo, que podrías llamar “serpientes”, “arañas”... mmm.

Queridos amigos, ese viaje te coloca en una posición donde ya no puedes distraerte de todas esas “cosas” que diariamente están discurriendo en tu consciencia. Se trata de un tiempo de *purificación*... de purificación por no tener ninguna oportunidad de *escapar*, y, así, tener que verdaderamente observarlo todo: Todo lo que está sucediendo en el campo de la consciencia propia. Surgieron en mí pensamientos de odio a Dios. Surgieron pensamientos de decidirme a ponerme al servicio de Satán, y no de Dios. También de querer abandonar mis raíces, convirtiéndome en un rico mercader rodeado por lo que llamarías “bailarinas”... ¿mmm? Y ten por seguro que cualquier pensamiento que te puedas imaginar, fuera positivo o negativo, estuvo simbolizado ahí por algo, y tuvo que ser experimentado dentro de mí en ese periodo –incluso celularmente, en el cuerpo–. Tuve dudas de mí mismo, tuve ira. Todo ello surgió; surgió en su totalidad todo el campo de la consciencia humana en mí, en esos cuarenta días y cuarenta noches.

Así es que ese periodo fue por entero uno de ayuno. Y ese fue el propósito de apartarme de toda comunicación, de todo el confort al que estaba acostumbrado. Estaba yo solo, conmigo mismo. Y al morar conmigo mismo, entendí que nunca estuve solo. Los pensamientos negativos, como podrías llamarlos, tendieron a llegar cerca del quinto día y duraron hasta aproximadamente el día veinte. Y entonces todo comenzó a cambiar a medida que comencé a darme cuenta de que podía desidentificarme de ellos. No tenía por qué juzgarlos. Podía notar el frío, y simplemente aceptarlo.

El cuerpo está frío. ¿Y qué?

El cuerpo está hambriento. ¿Y qué?

Deseo ir a ver a mis amigos y danzar y cantar. ¿Y qué?

Observaba cómo surgían las cosas. Y finalmente fue como si estas se dieran cuenta de que ya no iban a poder establecer su hogar en mi mente. Y así, desistieron.

Y al igual que, al ayunar físicamente, el cuerpo al final está vacío, y las estructuras celulares pueden comenzar a repararse y sanar en un nivel más profundo, y el sistema nervioso puede descansar profundamente... de igual modo, mi mente comenzó a descansar. Y en ella fue creada una *espaciosidad*. Y desde el día veinte hasta aproximadamente el veinticinco, pude sentir una transición a medida que mi consciencia comenzaba a soltar todo lo que había conocido del mundo. Y todo y todos se convirtieron en recuerdos lejanos.

Y noté, cada vez más, que estaba naciendo una Luz, que estaba siendo encendida una Luz dentro de mí. Se estaba creando una *espaciosidad*. Y desde ahí comencé a conectar con niveles de consciencia que de hecho ya había experimentado antes. Mas ahora tenía tiempo para realmente cultivar mi estancia en aquellas frecuencias en las cuales podía recibir comunicación de otros maestros de ámbitos no físicos.

Comencé a sentir el gran Amor de Dios como nunca antes lo había sentido. Llegaba no solo como un pensamiento o una inspiración, o un fugaz sentimiento... sino que llegó a inundarme, filtrándose, por así decirlo –y aquí hablo metafóricamente– por mi Mente y a través de las células del cuerpo y del sistema nervioso corporal. Llegó a asentarse, por así decirlo, en todo mi ser. Era una profunda paz, la confianza perfecta, el reconocimiento de que no estaba solo, de que tenía todo lo que pudiera necesitar alguna vez, porque era Uno con Dios.

Así es que tuve muchos estados de bendición y de éxtasis, muchos estados que trascendían la identificación con el cuerpo y, repentinamente, fui transportado a otros ámbitos y a otros mundos. Comenzaron a emerger representaciones de lo que me quedaba de vida, y era como si surgieran a partir de todo ese barro que son los asuntos de la mente y todas esas cosas que, como tú, yo tenía

que hacer para ocuparme de mis asuntos diarios²². Nada de eso tenía ya la capacidad para perturbarme. Y el propósito *más profundo* comenzó a revelarse por sí mismo.

Y escuché la Voz de mi Padre en lo que sería más o menos el día treinta y siete. Y la Voz llegó claramente desde mis alrededores y desde dentro de mí, diciéndome,

Eres Mi Hijo Amado, en quien me complazco.

Y repentinamente me di cuenta y actualicé la Verdad que es verdad siempre,

Dios me ama.

No necesito hacer nada.

Soy tal y como mi Padre me creó.

Y comenzaron a disolverse las opiniones del mundo en mi campo de discernimiento, mi campo de energía, como podrías llamarlo. Y comencé a estabilizarme plenamente en lo que podrías denominar un *estado mental iluminado*. Ya no me identifiqué más como el hijo de José. Me identifiqué como el Hijo de Dios.

Así es que ahí tienes una sinopsis de lo que experimenté durante mi peregrinación y mi ayuno. Los cuarenta días y cuarenta noches, por cierto, eran una *representación numerológica* que fue muy importante para las escuelas de pensamiento en las que fui entrenado. Representaban un tiempo de nacimiento, experiencia y desengaño. Es como un ciclo –cuarenta días y cuarenta noches– a ser considerado más como algo metafórico que literal. Y cuando regresé, todas las cosas se habían vuelto nuevas y diferentes. Jeshua ben Joseph había realmente viajado al desierto, mas, quien regresaba era el Hijo de Dios. Por lo tanto, querido amigo, date permiso ocasionalmente para ayunar de los hábitos que hayas creado.

Pregunta: Por favor, hablemos sobre María, y sobre los mensajes que recientemente están siendo publicados y que dicen que proceden de ella.

Respuesta: Realmente, querido amigo, ¿quieres que rellene volúmenes y más volúmenes? ¿Quieres tenerme horas hablando? Pues, en Verdad, podría utilizar todo el tiempo del mundo para hablar del Amor de Aquella que fue conocida como mi madre, y que sigue siendo siempre una íntima parte de mí, pues seguimos en perfecta comunicación, por supuesto.

Ella, Aquella, como alma, eligió permitir, eligió involucrarse en el drama de mi propia encarnación en el mundo. Ella fue por tanto colocada en la posición de sacar a la luz todo lo que no fuera Amor dentro de Sí misma, y contemplar los propios hábitos de ser madre, trascendiéndolos para poder servir en un marco más amplio. En esa encarnación Ella perfeccionó Su propio despertar, Su propio compromiso con lo que está mucho más allá de cada consciencia individual. Ella vive siempre tal y como yo vivo. Y Ella nunca ha dejado de seguir *La vía del corazón* –esa Vía que es perfeccionada cuando la consciencia reconoce que,

Yo vivo, pero no yo, sino Aquello que es la Creación de mi Padre: la Consciencia Crística, ella sola, vive a través de mí.

Ella es un ser extremadamente activo en eso que llamarías tu marco temporal actual. Está hablándole a *muchos*. Las apariciones que han sido registradas por lo que llamas “la gran autoridad de la Iglesia”, esas apariciones, no son la mera imaginación de nadie. Y van a verse realmente en *aumento*. Los mensajes que Ella está dando –o mejor deberíamos decir esto: las personas con las que ella intenta comunicarse– requieren que Su mensaje sea dado de una manera que es algo diferente de la manera en que yo estoy formulando este mensaje, el que te estoy dando a través de

²² “Pictures of the rest of my life's path began to emerge, as though coming up out of the soil of the busyness of my mind and all the things –just like you– that I had to do just to take care of daily affairs”.

este canal. ¿Y por qué? Porque el maestro sabio aprende el lenguaje del estudiante, el temperamento, el espacio de consciencia en el cual está, y, entonces, le habla en los términos que puedan ser entendidos mejor.

Y así, Ella habla de los cambios en la Tierra. Habla del Amor de Dios. Habla un lenguaje que muchos no preferís, pero que otros sí. Y, no obstante, existe todo un arte, toda una habilidad y un propósito. Y *Su propósito es por completo* el mismo que el mío: Cultivar en todos los que quieran escuchar el realineamiento de sus percepciones, para que puedan sanar su sentido de separación con respecto a Dios y regresar a la Verdad del Amor, al merecimiento, y al poder y la Gracia –para *despertar*, en otros términos–.

Hay muchos que se reivindican como canales Suyos y que no lo son. Y si prestas atención a la vibración que sientes con los libros que leas, con los audios que escuches, o con lo que sea que tengas... siempre reconocerás Su presencia porque habrá una cierta *suavidad*, una cierta *gentileza*, una cierta cualidad de *maternidad perfecta*, por así decirlo, por lo que te puedes sentir como si ya solo quisieras reposar tu cabeza sobre Su pecho y disolverte en la bendición del Amor.

Siempre detectarás a aquellos que no están comunicando con Ella, pero que querrían hacerte pensar que sí, por cierto tipo de constricción, por cierta sensación de energía egoica, de miedo al futuro,

Mejor haz esto.

Esto otro va a suceder.

No hay modo de evitarlo.

Ese tipo de afirmaciones no proceden de Ella en absoluto.

Y realmente, tal y como hice entonces, amo profundamente a Aquella, y la contemplo como un ejemplo radiante de lo que la consciencia puede ser.